

Número 1551 • Diciembre 20 de 2025

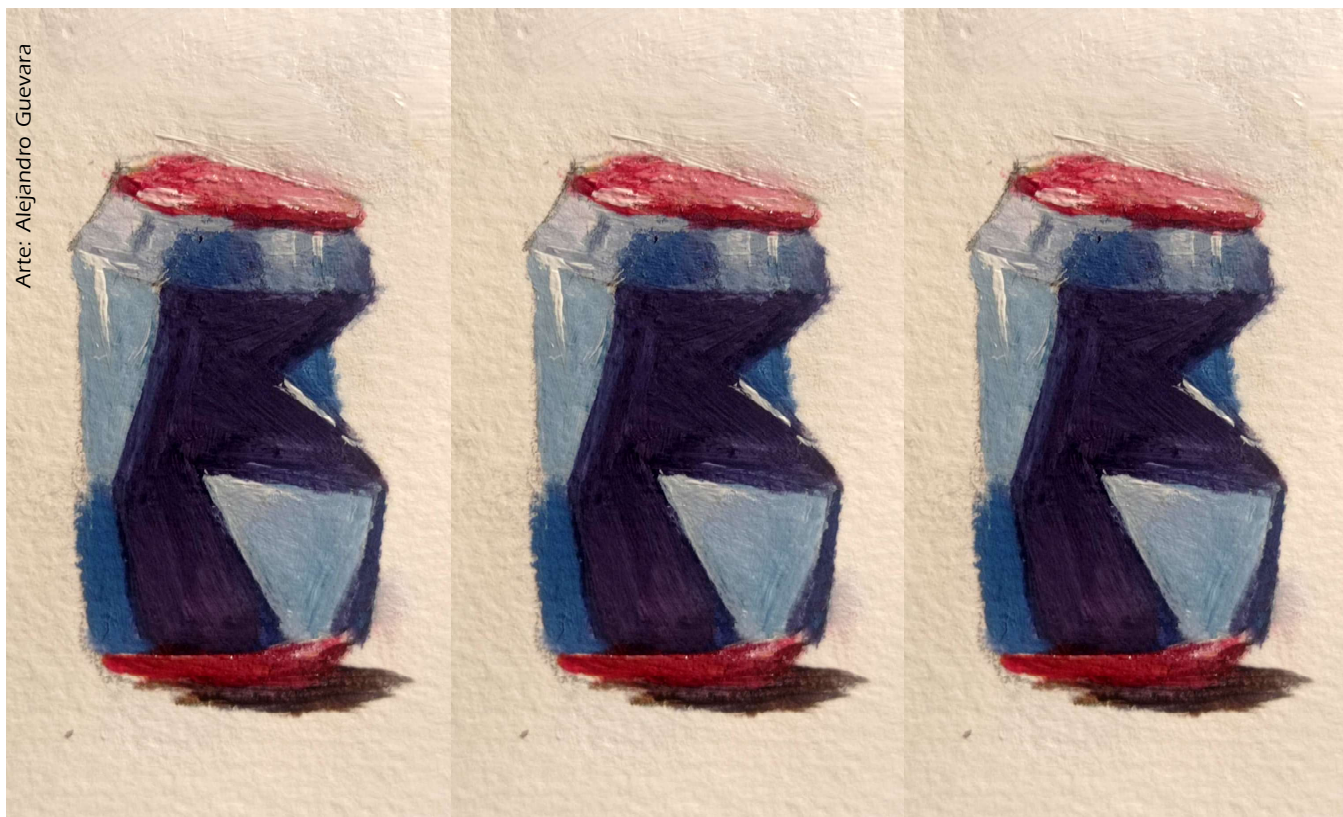
Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

2025: Crisis en el arte y la cultura

Arte: Alejandro Guevara



3-4 Dictaduras que no parecen dictaduras • MATHEUS KAR

5-6 De odio y fanatismo • ÁLVARO MATA GUILLÉ

6 Las cobardías del miedo • RAFAEL PAZ NARVÁEZ

7-8 Historias y umbrales de Centroamérica • RAFAEL PAZ NARVÁEZ

9 Los poetas de la terraza • GUSTAVO WOJCIECHOWSKI/MELISSA SAUMA

10 Romances de Norte y Sur • CLAUDIA LARS

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR
Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA
Karen Ayala

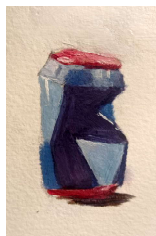
CONSEJO EDITORIAL
Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES
Argentina **Marta Miranda**
Colombia **Omar Ortiz**
Cuba **Verónica Alemán**
Dominicana **Leonardo Nin**
Estados Unidos **Juana M. Ramos**
Francia **Carlos Ábrego**
Italia **Rocio Bolaños**
Panamá **Consuelo Tomás**
Paraguay **Norma Flores Allende**
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS
Carlos Cañas Dinarte
Isaías Mata
Alberto Pocasangre
Kike Zepeda
Marel Alfaro
Javier Fuentes Vargas
Francisco Alejandro Méndez
Luis Galdámez
Gaetano Longo
Rafael Paz Narváez
Matheus Kar

Revista TresMil no acepta
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.



PALABRAS

“El poder lo tiene **siempre** el pueblo”

La «viralización» de las derechas

El encaramamiento de diversos gobiernos sobre las ancas de la bestia fascista, así como el rápido advenimiento de nuevos estados a este potente y bochornoso club, está resultando ignominioso y letal para las expresiones del arte y la difusión cultural de las mismas. Debe sumarse a esta cruzada idiotizante la banalización del arte y la literatura, promovida masivamente desde las redes sociales, que no descansan en su lid de hacer pasar por arte horrendas falsificaciones de la vida, siendo su aporte más espléndido la deificación de la estupidez.

Se ha desatado una descarada inquisición contra el pensamiento y la lectura, cuyo símbolo más notorio es la prohibición de una larga lista de libros en la autodenominada *tierra de la libertad*, hoy ridículamente reducida a un estado criminal y abusivo, como ha solido ser desde su instalación como imperio. Es una realidad inocultable, ante la cual los desafíos y retos de los creadores de belleza y pensamiento crítico deberán responder con fuerza y determinación, en aras de salvaguardar al máximo los auténticos tesoros del saber humano.

Es un momento crítico que en Centroamérica afrontamos de manera más brutal, con gobiernos plenamente instalados en la destrucción de la memoria, los patrimonios, la lectura y el pensamiento propio, entre otros bienes carísimos a los pueblos. El aún no concluido proceso electoral hondureño pinta para seguir esos pasos, a juicio de algunas voces enteradas que vaticinan la supresión de la secretaría de cultura por parte de cualquiera de las dos fuerzas de derecha que se disputan el ejecutivo.

126 años de Claudia Lars

Este día 20 celebramos el nacimiento de la más alta voz lírica de El Salvador y una de las más prominentes del siglo pasado en lengua española. **Claudia Lars**, nacida en San Silvestre de Guaymoco, la actual Armenia, Son-

sonate, cumple 126 años e invitamos a los lectores que no conocen su obra a perseguirla en redes sociales, sobre todo la valiosa Biografía mínima del investigador salvadoreño **Carlos Cañas Dinarte**, publicada recientemente por la Universidad de El Salvador y que se puede descargar gratuitamente desde el IQ al final de este escrito.

Lo de hoy

Artículos de opinión sobre nuestra actualidad política del guatemalteco **Matheus Kar**, el costarricense **Álvaro Mata Guillé** (a quienes damos la más cálida bienvenida al grupo de colaboradores del TresMil) y **Rafael Paz Narváez**. Ofrecemos una nueva página de **Los poetas de la terraza**, con piezas de **Gustavo Wojciechowski** -Maca- (Uruguay) y **Melissa Sauma** (Bolivia). Al final encontrarán un poster del fragmento 5 de **Romances de Norte y Sur** de **Claudia Lars**, dedicado al Indio Cruz. Agradecemos los artes de **Alejandro Guevara** (portada), **Ulises Palacios**, **Gonzalo Fraguí**, **Eduardo Rodríguez** y **Amilcar N Rodríguez**.

La última palabra

Retomamos lo dicho por Enrique Dussel “El poder lo tiene *siempre* y solamente la comunidad política, el pueblo. Lo tiene *siempre* aunque sea debilitado, acosado, intimidado, de manera que no pueda expresarse”. ☸



Código QR para descarga gratuita
del libro «Claudia Lars, biografía mínima»,
de Carlos Cañas Dinarte.

Nuestro correo:
administracion@revistaculturaltresmil.org

GUATEMALA

Dictaduras que no parecen DICTADURAS

Escribe: Matheus Kar

No estamos ante una democracia fallida ni ante una dictadura violenta. Estamos frente a un régimen más inteligente: una dictadura popular, sin estado de sitio, sin censura abierta. **Matheus Kar.**

2025: el año en que fracasó la revolución. Otra vez.

Y su fracaso no se debe ni al capitalismo, ni a Trump, ni a Elon Musk, ni al sionismo, ni siquiera al reciente ascenso de políticas neoliberales —maquilladas con remesas, corrupción y oligopolios— en América Latina, desde Argentina hasta Guatemala. El fracaso de la revolución responde, más bien, a un núcleo trágico y aporético: no se le deja morir del todo. Se la mantiene en un estado de supervivencia simbólica, útil para legitimar al poder, pero incapaz de transformarlo.

No estamos ante una democracia fallida ni ante una dictadura violenta. Estamos frente a un régimen más inteligente: una dictadura popular, sin estado de sitio, sin censura abierta. Una dictadura que no gobierna por la fuerza, sino por el consenso administrado; que no reprime el disenso, sino que lo absorbe; que no elimina la oposición, sino que la llama “poco inteligente”, “espuria” o “enemiga de la democracia”.

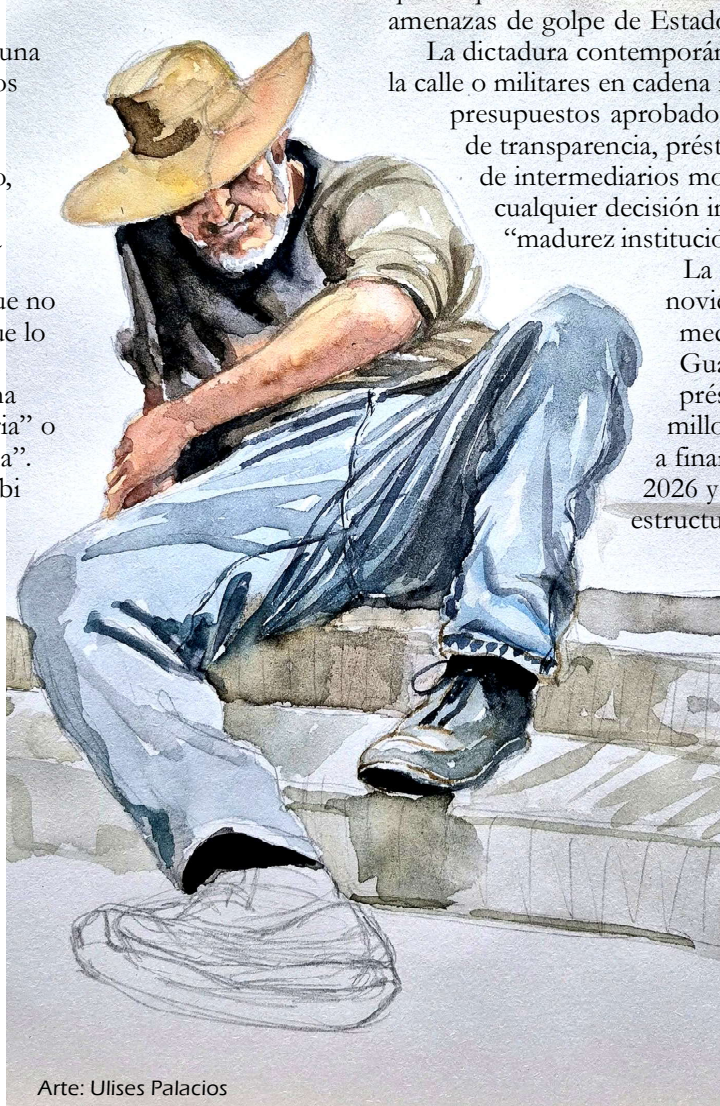
En Guatemala, el zombi de la Revolución de Octubre salió de su tumba y tomó la presidencia entre el 14 y el 15 de enero de 2024. Putrefacta, hedionda y vetusta, la sociedad civil se rasgó las vestiduras en las urnas y en la toma de posesión. Parecía que defendían al mismísimo Salvador Allende, a Manuel Colom Argueta o al derrocado Jacobo Árbenz Guzmán. Pero no. Defendían al tipo que llamaría “socios estratégicos” a la CIA y al FBI —y, probablemente,

al Mossad—; al que besaría la mano de todo el gabinete de Trump; al que se graduó en Israel; al que pasará sin pena ni gloria; al que volvió a abrir la puerta a los Estados Unidos y defendió el genocidio en la Franja de Gaza; al que permitiría la cooptación de los sistemas de seguridad en las portuarias y el aumento sostenido de la deuda pública. Un tipo que se quedó callado ante la situación de Colombia y Gustavo Petro (un mandatario que se quedó en Guatemala hasta que se disiparon las amenazas de golpe de Estado).

La dictadura contemporánea no necesita tanques en la calle o militares en cadena nacional. Le basta con presupuestos aprobados de madrugada, discursos de transparencia, préstamos millonarios y una red de intermediarios morales que traduzcan cualquier decisión impopular en “estrategia” o “madurez institucional”.

La última semana de noviembre, rondando la medianoche, el Congreso de Guatemala aprobó un préstamo por Q10.3 mil millones de quetzales, destinado a financiar el presupuesto de 2026 y la supuesta mejora de la estructura del país. Hace tres años, ese mismo Congreso aprobó un presupuesto en condiciones similares y la sociedad civil —periodistas de oenegé incluidos— denunció el hecho como una extensión del llamado pacto de corruptos. Este año, los mismos actores, frente a la misma escena, aplauden y lo llaman “ajedrez político”, “governabilidad” o “realismo democrático”.

¿Cambiaron los criterios o cambiaron los beneficiarios? ¿Tendrá



Arte: Ulises Palacios

algo que ver con los 320 millones de dólares aprobados para financiar a 158 oenegés en Guatemala —51 de ellas nuevas—, muchas de las cuales carecen de controles claros y mecanismos efectivos de fiscalización? Son las mismas oenegés que mantienen lazos directos con partidos políticos, diputados y alcaldes; como la representante legal de una organización beneficiada con Q2 millones que figura como financista de un partido político en la campaña de 2023, o la oenegé de origen brasileño que habría recibido fondos fraudulentos a cambio de protección política para funcionarios públicos.

Aquí la dictadura se revela con nitidez: no persigue periodistas, los aplaude; no clausura organizaciones, las subvenciona; no impone una verdad oficial, sino que diluye toda verdad posible en un mar de relativismo moral y corrección política. El poder ya no necesita convencer: le basta con saturar.

¿Y qué se puede esperar del resto de la sociedad civil? ¿De la sociedad civil que vive las elecciones como un partido de fútbol? ¿De la que cree que elegir un presidente es ganar una apuesta o una pelea de gallos? ¿De la que solo sale a marchar cuando una página de Facebook o una oenegé se lo ordena? Una sociedad civil que sigue pensando la revolución para un fascismo que ya no existe: un fascismo de Instagram, de likes, de selfies, de conciertos, de bolsitas solidarias, de tamales en Navidad, de carreras de 21 kilómetros, de pastorelas y ferias municipales.

El fascismo se ha reinventado. La revolución, en cambio, se mueve en silla de ruedas y le apesta el pañal.

¿Qué pasó con la fetichista lucha contra la corrupción? ¿Con el saneamiento de los ministerios y los cargos de representación? ¿Qué pasó con quienes marchaban convencidos de que una pancarta podía cambiar el mundo? ¿Son los mismos que hoy no dan el brazo a torcer y se erigen como gurús de su propia cámara de eco?

El signo más saludable de una democracia es la oposición, escribió Jacques Derrida. Pero ¿qué ocurre cuando no hay oposición y, aun así, todo se derrumba? ¿Qué sucede cuando “los buenos” ganan y todo sigue exactamente igual? ¿Qué pasa cuando la revolución, la nueva primavera, forma parte del plan? ¿Dónde están los tanques de pensamiento? ¿Dónde están los intelectuales orgánicos? ¿O solo aparecen cuando hay financiamiento o, peor aún, cuando hay aplausos?

El intelectual solo se debe al imperativo categórico del bien común. Sin embargo, en tiempos donde la maquinaria neoliberal y el relativismo cultural han contaminado la educación, la filosofía y la

literatura, resulta cada vez más difícil producir intelectuales que no respondan a la dopamina del aplauso, al mesianismo cultural o a la fragilidad del ego.

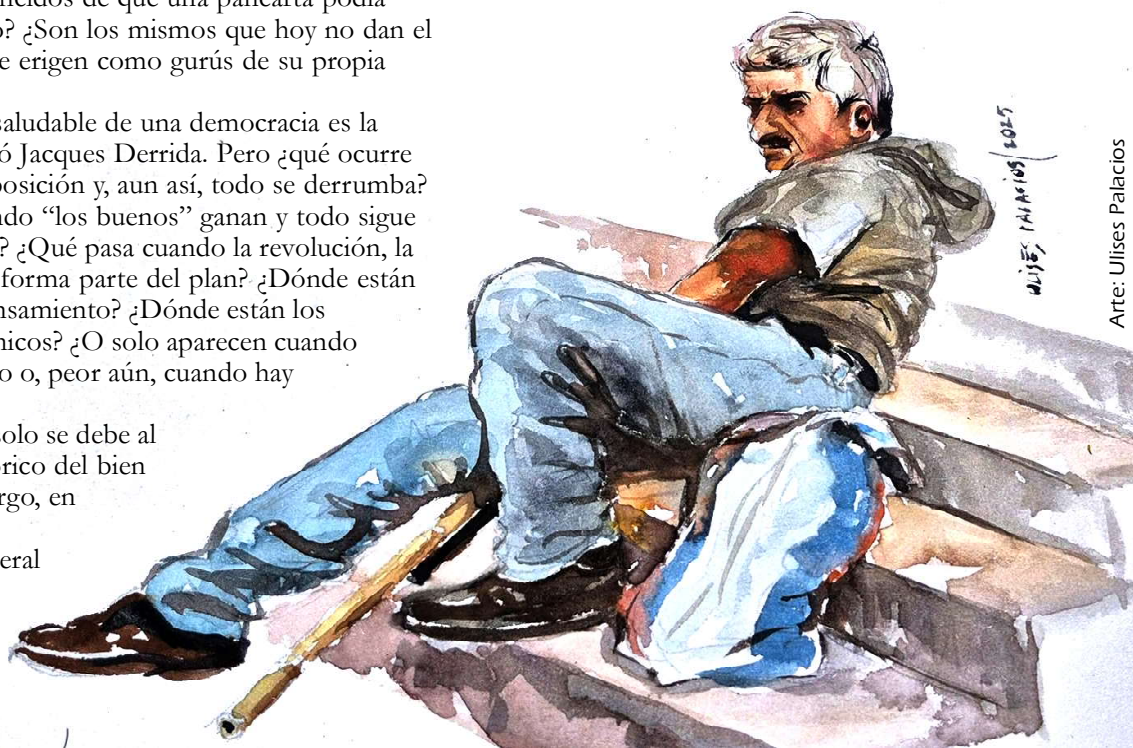
Un verdadero intelectual orgánico es capaz de criticar su propia identidad política, porque no se debe a un personaje ni a un movimiento, sino a la gente que dice servir. Fray Bartolomé de las Casas, por ejemplo, a pesar de pertenecer a la clase colonizadora, fue capaz de criticar a la Corona española y los métodos de la colonización sin renunciar a la Iglesia católica ni a su servicio a la reina. A diferencia de los llamados intelectuales tradicionales, que pretenden ser neutrales o terminan sirviendo al orden establecido, desafió el discurso oficial que justificaba la “servidumbre natural” de los pueblos indígenas, argumentando que eran seres racionales y libres. Lo hizo porque creía en un bien superior, en un propósito más allá de las campañas, del Estado o del prestigio personal.

La lección es clara: sin horizontes, sin verdades compartidas y sin principios categóricos, la sociedad queda a merced del fascismo. Un fascismo que sí reconoce a sus enemigos, que sí sabe quiénes son sus aliados y que sí tiene imperativos categóricos.

A diferencia del relativismo cultural, el disenso, la crítica y el debate son aliados de la democracia —una democracia siempre en construcción—. El relativismo cultural, en cambio, no es su compañero de ruta: es su enemigo más eficaz.

—Matheus Kar

Guatemala, 1994. Lo destacan el Certamen Nacional de Narrativa y Poesía «Canto de Golondrinas» (2015), el Premio “Luis Cardoza y Aragón” de Antigua Guatemala (2016) y el Premio Nacional de Poesía «Luz Méndez de la Vega» (2017).



Arte: Ulises Palacios

COSTA RICA

De odio y fanatismo

Escribe: Álvaro Mata Guillé

Vivimos otro renacimiento, pero no de arte, de poesía o de ilustración, tampoco de plenitud, como Hölderlin llamaba a la belleza, la que aparece amarga para Rimbaud cuando señalaba la orfandad que padecía ante el desasosiego, la que envuelve también de oscuridad nuestros días que abrazan sin tapujos el escupitajo del patán, de aquel o aquella que transforma todo lo que toca en excremento.

Del substrato más profundo de las sociedades renace como referente dominador de nuestra contemporaneidad, humillar, vociferar, insultar, amenazar, destruir, mutilar, anular,

derroteros que provienen de la ancestral bestia que destroza con placer a su presa: el quehacer del reptil-primate dibujado como doctrina en los gritos vociferantes del verdugo y la complacencia de sus seguidores;

el substrato del reptil-primate que, transfigurándose llega a nuestros días convertido en el modelo que niega el cuerpo, el sentir y el pensar del otro-otra; que persigue, lincha y derruye lo social sometiéndonos a la imposición de la crueldad, la indiferencia y el rencor.

Padecemos un renacimiento, pero no de proximidad sino de odio y fanatismo;

no de reencuentro ante la orfandad de nuestro tránsito -ante la percepción del abismo-, sino de sombra y barbarie;

no de igualdad-libertad-fraternidad, de república sustentada en lo plural, sino de hipocresía, del vilipendio del corrupto y el vómito del miserable:

engreimiento del misógino-patán que impone su vulgaridad erigiéndose como voz única del odio,

la del totalitario-verdugo aplaudido por la cobardía e ineptitud tanto de ilustres como de resentidos,

de los odiadores que, buscando venganza o redención, abrazan con su risa idiota la marcha sin rostro de los paquidermos, el rostro de muerte del fascismo.

Es el panorama que nos embarga, es la perspectiva que domina la realidad de nuestros países, de tal manera, que lo que empezamos a padecer o ya padecemos son las consecuencias del totalitarismo, la exclusión, la barbarie; el empobrecimiento y destrucción de los lenguajes, es decir, de la cultura, de lo social, de lo humano.

Recordemos:

El totalitarismo

—religioso, moral, ideológico, progresista, misógino, económico, intelectual—

impone una verdad única, un único deseo, un solo gusto, una única perspectiva unilateral: la suya.

El totalitario busca subyugar, someter, silenciar, extorsiona, amenaza, insulta, estigmatiza, descalifica, vilipendia, miente, amedrenta, humilla, denigra, excluye la posibilidad de decir No:

no al dictador, al corrupto, al matón, al que acosa o censura, al falso profeta. pues del «no, que dice no»,

Arte: Gonzalo Fraguí. Detalle

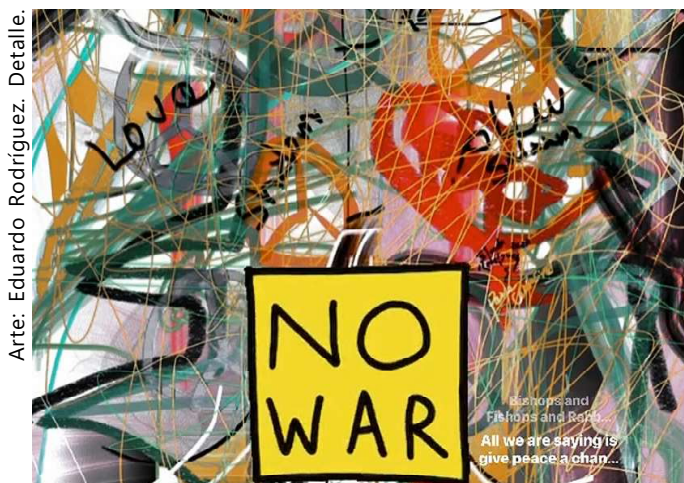


emerge la libertad, la dignidad humana,
permite que el otro-otra sea posible:
el disidente, el o la trans, el homosexual, la lesbiana,
el o la queer, el poeta, el otro gusto o deseo, la otra
mirada,
la crítica, la ironía, reírse.

Sí,
en el actual contexto,
hay un resurgimiento del bárbaro que habla de
democracia para mancillarla,
que al hablar de libertad impone su ortodoxia y su
ultraje,
que al mencionar lo plural lo derruye, lo esclaviza
vulgarizándolo.

Por lo tanto,
el totalitario, al invadir de fantasmas y miedo lo
cotidiano,
no construye un lenguaje, lo anula, lo momifica,
repele lo singular y sus manifestaciones:
la expresión, el derecho humano,
por supuesto la poesía y las artes.
No: Bukele, Milei, ni Chaves, Trump, no son
democráticos,
tampoco Maduro, Ortega, el conservadurismo de
Obrador o Sheinbaum,
tampoco la cancelación progresista ni la cursilería
sentimental,
tampoco, hay que decirlo, sus aplaudidores.

Insistimos:
si se impone el verdugo o el torturador,
el bárbaro, el corrupto o el matón,
no habrá rostros ni voces en nuestros países,
sólo sombras.



Arte: Eduardo Rodríguez. Detalle.

—Álvaro Mata Guillé

Costa Rica, 1965. Poeta, ensayista, director teatral. Coordinador general del Corredor Cultural "Poesía en tránsito". Director del Festival Internacional de poesía "En el Lugar de los Escudos" (Ciudad de México, Estado de México).

—Inocencia, sintaxis y olvido—

Las cobardías del miedo

Escribe: Rafael Paz Narváez

De vez en cuando, al miedo se le escapa un tiro y mutila los latidos de la inocencia.

Desde nuestras naciones ya aprendimos el adagio de que cada quien es dueño de su propio miedo. Un periodista vivió para demostrarlo. Ya sabemos que el oropel que se instala en los palacios se fatiga intentando convertirse en dueño de todos nuestros miedos.

Con la eficacia de una producción filmada se montó la tragedia de la pandemia. Se dijo desde la presidencia que muchas, que casi todas las almas de la nación morirían si no seguían sus órdenes. Y la muerte llegó, sin excusas y sin cuidado, abriendo permiso para instalar miedos y obediencias. Las vacunas, cuando aparecieron, hicieron negocio con las esperanzas. Se prohibió vivir y se ordenó a todas y todos permanecer debajo de la cama. No se conjuró el peligro, pero se aplicó el régimen a quienes, por necesidad, debieron buscar pan y trabajo. Por nuevos decretos, se experimentó confinando la libertad para garantizar el contagio del miedo.

Después se pactó el régimen de excepción, que no hizo excepción de inocentes. En grandes cuotas, miles de personas ex-ciudadanas han sido llevadas a la cárcel y a la esclavitud de los trabajos públicos. El miedo se administra con eficacia desde el gobierno y desde un aparato de jueces atemorizados, que ya perdieron el juicio, postergando la justicia para otro día, cada vez más lejano.

El miedo se ha vestido de uniforme y porta armas de guerra. Con un permiso falsificado se ha convertido en juez y condena en la misma calle donde el pueblo busca su diario quehacer. De vez en cuando, al miedo se le escapa un tiro y mutila los latidos de la inocencia.

Por la mañana, muchas personas siguen despertando con la sonrisa colgada del sol y, simplemente, se atreven a vivir. El miedo quiere escribir decretos, habitar ciudades, desplumar bosques y callar oficinas. Pero no aprende a mandar sobre la vida que insiste. El miedo, como la mentira que es, no alcanza para todas y todos. No es para siempre, aburre, y se desconoce como amigo de la vida.

El miedo quiere gobernarnos por completo. No puede. Nadie quiere un destino sin abrazos.

EL SALVADOR

Historia y umbrales del presente en Centroamérica

Escribe: Rafael Paz Narváez

Nuestra historia humana no avanza en flecha o subiendo escaleras. Los momentos culturales se superponen, los momentos originarios se han mantenido vigentes aún cuando aparecen nuevas formas de vivir el mundo. Tres grandes momentos de transformación cultural se presentan desde nuestro pasado hasta el presente: el aprendizaje del habla, la escritura y, en nuestro tiempo, el ciberespacio. Se mantienen en su diversidad hasta el presente.

Hace un millón de años, cuando la población humana apenas alcanzaba decenas de miles, el lenguaje oral articulado marcó un salto cultural, que se originó con la capacidad del trabajo colectivo y el cuidado mutuo. Hablar permitió heredar saberes entre generaciones, organizar la experiencia, construir memorias compartidas y vivir un nosotros como práctica. Las culturas orales sostienen vínculos de pertenencia, mito y territorio: desde la comunidad se abre paso a las naciones, como un proceso que lleva de la familia al calpulli o clan, de los clanes a la tribu y de las tribus a la nación, las naciones.

Hacia el 10,000 años antes de comenzar nuestra cuenta de los años, con una humanidad cercana en número a los cinco millones de personas, éramos apenas una especie incipiente, y luego, en el año cero, ya se estima que fuimos trescientos millones, entre otros saberes, por aprender a cultivar y cosechar. La escritura aparece en ese umbral cultural. Asociada a los excedentes productivos, la administración y el poder, la escritura permitió fijar normas, leyes, archivos y relatos históricos. Aparecen los estados tempranos, las jerarquías en el saber



El ciberespacio no cancela el habla ni la escritura: las redefine y reinventa en una disputa global por la memoria, el sentido de las palabras y la soberanía cultural.

Rafael Paz Narváez



Arte: Ulises Palacios. Detalle.

y los documentos. Hacia el año 1000, la población mundial aún se mantenía cercana a los trescientos millones. La escritura hizo posible un saber que progresa y se acumula y acompaña la expansión imperial, la colonización de territorios y almas. También subordina lo oral.

A este año 2025, con más de ocho mil millones de personas habitando el planeta, la comunicación por el ciberespacio configura el tercer momento cultural. La creación del espacio conocido como internet, es una transformación en la producción de conocimiento, de la forma en que se vive la subjetividad humana y de como se ejecuta la política. El flujo de algoritmos nos ha llevado de las personas que leen a la humanidad perfilado con psicometrías y sociometrías. Se abre un debate decisivo: posmodernidad administrada o transmodernidad crítica, fragmentación inducida del sentido o apropiación consciente de una historia compartida. El ciberespacio no cancela el habla ni la escritura: las redefine y reinventa en una disputa global por la memoria, el sentido de las palabras y la soberanía cultural.

En nuestro mundo habitado por 8 mil millones de personas, el uno por ciento, es decir 80 millones de personas controlan la inmensa mayoría de las riquezas del mundo. El afán de enriquecimiento ha llevado a una confrontación estratégica entre las élites opulentas globales, ocasionalmente mencionada disputa entre *globalistas* y *soberanistas*. Se trata de una pugna entre fracciones del capital opulento en un contexto de crisis múltiple, económica, ecológica, energética y civilizatoria.

Los sectores globalistas, articulados históricamente en torno a organismos financieros internacionales, grandes corporaciones y alianzas multilaterales, apuestan por la gobernanza supranacional, las cadenas globales de valor y una gestión tecnocrática de las sociedades. Los soberanistas, impulsan un repliegue selectivo de Naciones Unidas y fortalecer los aparatos de estado como herramientas de control interno y proyección coercitiva externa, desmontando el ejercicio del derecho.

En el plano de las grandes potencias, la confrontación entre Estados Unidos, China y Rusia combina competencia económica, tecnológica, militar y cognitiva. China emerge como rival con proyección global; Rusia actúa como potencia militar con capacidad militar regional y global; Estados Unidos intenta redefinir su mandato en un mundo en el que ya no es el único poder. Las potencias de alcance intermedio, India, Brasil, Turquía, Irán, maniobran en este nuevo mundo que emerge.

Los países subordinados, incluyendo naciones de América Latina y Centroamérica, pasan a ser territorios con recursos, flujos migratorios, rutas comerciales y espacios para una política de obediencia y control. Desde nuestras naciones se ejercen procesos de autonomía y emancipación, enfrentando sanciones económicas, diplomacias duras y guerra cognitiva.

La nueva Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos pretende un reordenamiento que busca seguridad económica entendida como recuperar el petróleo que “poseen” en Venezuela, así como recuperar el Canal que construyeron en Panamá. América Latina aparece ya no es una socio pobre, son países a disciplinar mediante control político, gestión algorítmica de la subjetividad que navega en el ciberespacio e imponiendo regímenes de seguridad reforzada.



*El ciclo electoral centroamericano
es cada vez más ajeno
a la convivencia democrática,
hacia el mediano plazo,
las elecciones aparecerán más como
mecanismos de validación
de correlaciones de fuerza
predefinidas, antes
que como espacios.*

Rafael Paz Narváez



Arte: Amílcar N Rodríguez. Detalle.



En Centroamérica el ciclo electoral entre 2025 y 2030 se proyecta como elecciones que se realizan cada vez más bajo operaciones de guerra cognitiva y administración emocional de las poblaciones.

El Salvador ofrece hoy una imagen extrema de este proceso: un régimen autoritario que concentra poder y riqueza en redes y sectores que controlan el aparato estatal, sostenido por una estrategia comunicacional que gestiona el sentido y la atención colectiva. Se legitima por la vivencia de seguridad, aun cuando esta se construye desplazando la inseguridad hacia personas inocentes y defensores de derechos ciudadanos y ambientales, erosionando derechos, pluralidad social y biodiversidad ambiental. Esta gubernamentalidad asistida por el uso manipulador de la inteligencia artificial se proyecta como modelo regional.

El ciclo electoral centroamericano es cada vez más ajeno a la convivencia democrática, hacia el mediano plazo, las elecciones aparecerán más como mecanismos de validación de correlaciones de fuerza predefinidas, antes que como espacios efectivos de disputa soberana.

Las élites que controlan las grandes potencias y las grandes transnacionales de la informática buscan establecer una democracia que sea aceptada como ritual de validación, donde un porcentaje de la población vota en el contexto de campañas de desinformación, condicionamiento emocional por la administración del miedo, la resignación y la esperanza inducida.

La historia persiste en resistencias culturales desde sectores populares, comunidades, juventudes, movimientos feministas, ambientalistas y espacios educativos críticos que disputan lenguaje, memoria y sentido. La necesidad de ejercer la política como experiencia colectiva y de recordar que, especialmente en que se ensaya la distopía como forma de gobierno, la palabra compartida sigue siendo un campo de lucha.



URUGUAY | BOLIVIA

—Los poetas de la terraza—



Gustavo Wojciechowski

—Gustavo Wojciechowski—
Ciesler

volvió una tarde o noche
desconsolado ya el corazón solito
sin aspavientos como si nada todo
lloviéndole los versos los
sobremuerientes
todo julio los pies mojados cuando
no hay ni buenos aires que aguante
apagado cada farol uno
un uno
un apiñascamiento de soledades
un huracán el poeta serio muy serio
el destino su tren marcada
la estación mayakovski su bala después
pues los papeles miles de papeles
una biblioteca la casa de todos la
biblioteca
la humanería pañulitos
blancos la cuidan
abuelan

—Gustavo Wojciechowski

Montevideo, Uruguay, 1956. Poeta, diseñador gráfico, escritor, editor y publicista. En 1982 fundó e integró la Revista "Uno en la Cultura" y el colectivo y sello editorial "Ediciones de UNO". En 2004 creó su sello editorial "Yaugurú". Colabora como ilustrador para diferentes medios de prensa del país y es docente de la Universidad ORT.

Melissa Sauma

—Melissa Sauma—
Todo en todo

Pensar que todo está hecho de lo mismo
de nosotros

que en el suelo que piso estarán dispuestos
los huesos de mis hijos
cuando yo no sea más que una frase
escrita
en lo que un día fuera parte de un bosque.

Que todo cuanto existe está formado
de una misma materia en distintas
proporciones
y un pequeño ejercicio del azar es el que
determina
que la rosa sea rosa y el lince sea lince.

Que en cada átomo de mi ser está
contenido
el vacío contenido en los átomos de
cualquier otra criatura
que es esa la sustancia que compartimos
lo que nos separa y unifica.

Que en la tierra y el agua y el aire y el
fuego
está la bitácora del pasado y del futuro
y todo lo que construimos es parte de algo
que ya existe
y seguirá existiendo cuando nos hayamos
ido.

Que no nos vamos nunca
que seguimos transitando el fluir de la
vida
com o fósil, nevado, nube o río.

—Melissa Sauma

Santa Cruz, Bolivia, 1987. Poeta y fotógrafa. Ha publicado "Luminiscencia" (2017), Premio Nacional Noveles Escritores de la Cámara del Libro de Santa Cruz, 2017, y "Maneras de parar el mundo" (2021 y 2022). Cursó el Diplomado de Escritura Creativa de la UPSA y participa en el taller y editorial de poesía "Llamarada Verde".



Romances de Norte y Sur

Indio Cruz

sé lo que escondes
en el dolor de tu sangre.
Lo sé, porque te conozco
desde ayer y desde antes.
Lo sé por tu cara muda
con sus amargas señales,
por tu pie curtido en lodos,
por tus dos manos tan ásperas,
por tu pulmón de aguardiente
y tus sudores constantes.

Indio Cruz, ¡fue en la niñez
cuando yo sabía hablarte!
¡Mi amanecida inocente
en amistad con los ángeles!
Aquellos días sin tiempo
bajo campanas del aire;
aquellos días silvestres
por telones de follaje;
el agua de junio abriendo
lirios en los arenales
y tú, siervo de mis pasos,
atrás, como un perro grande.

Sin decir palabras vanas
muchas cosas me enseñaste;
en simples gestos me diste
cien lecciones naturales;
contigo fui comprendiendo
el misterioso lenguaje
de la sombra y del abismo,
de las perdidas edades,
de las cosas silenciosas
que van formando el paisaje.

Puse mi oído en la tierra
así, como tú lo haces,
y de la tierra saqué
todas las savias que arden.

Indio Cruz ¡qué carga llevas
por distancia interminable!
¡Cuando empezaste a sufrirla
no salías de tu madre!
Hay tanto que te doblega
y te condena al arrastre;
tanto que se ha vuelto vida
de sentirlo en viva carne
y de hallar, hasta en la muerte,
una envoltura de sales.

Los mapas se han dibujado
con el hilo de tu sangre;
en tus muslos y tu cuello
tienen base las ciudades;
de tu corazón el grano
cae al suelo y se reparte:
¡oro patente y rendido
que te mantiene con hambre!

Vuelven lluvias y sequías
sin que las grite tu carne;
mueren los soles punzantes
en tu sueño de petate,
y por caminos eternos,
van cien mil indios jadeantes:
todos en rebaño oscuro
como bestias de corrales;
todos mordiendo silencios,
todos sudando vinagre...

Indio Cruz, ¡revientan luces
entre ruinas y cadáveres!
Ya se anuncia lo que esperas
en conocidas señales.
Un tiempo de harinas dulces
bajo la pregunta nace
y se alza, de lo sombrío,
el despertar de los ángeles.

Tal vez mañana, indio Cruz,
frente a mi asombro te pares
y me digas dignamente,
con esa voz sin alardes:
“Niña... la tierra es de todos
y somos los dos iguales”.

Claudia Lars
1899-2025